

CONCIERTO EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR



LA ADORACIÓN DE LOS REYES (1360-1365). LUCA DI TOMMÈ, MUSEO NACIONAL THYSEN-BORNEMISZA, MADRID

ANTONIO LINARES LÓPEZ, organista

Lunes, 6 de enero de 2020, a las 19:30 horas
S. I. CATEDRAL METROPOLITANA DE GRANADA

Próximo Concierto

CONCIERTO DE CUARESMA

A cargo de

SCHOLA PUERI CANTORES DE LA CATEDRAL DE GRANADA
(ANGELI ET ARCHANGELI)

HÉCTOR E. MÁRQUEZ, director

Sábado, 28 de marzo de 2020, a las 19:30 horas
S. I. CATEDRAL METROPOLITANA DE GRANADA

ORGANIZAN



PATROCINA



Diseño y fotografía: ARMANDO BERNABÉU GRANADO

Epifanía: la palabra indica la *manifestación* del Señor quien, como dice san Pablo en la segunda lectura (cf. Ef 3,6), se revela a todas las gentes, representadas hoy por los magos. Se desvela de esa manera la hermosa realidad de Dios que viene para todos: Toda nación, lengua y pueblo es acogido y amado por Él. Su símbolo es la luz, que llega a todas partes y las ilumina.

Ahora bien, si nuestro Dios se manifiesta a todos, sin embargo, produce sorpresa cómo se manifiesta. El evangelio narra un ir y venir entorno al palacio del rey Herodes, precisamente cuando Jesús es presentado como rey: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?» (Mt 2,2), preguntan los magos. Lo encontrarán, pero no donde pensaban: no está en el palacio real de Jerusalén, sino en una humilde morada de Belén. Asistimos a la misma paradoja en Navidad, cuando el evangelio nos hablaba del censo de toda la tierra en tiempos del emperador Augusto y del gobernador Quirino (cf. Lc 2,2). Pero ninguno de los poderosos de entonces se dio cuenta de que el Rey de la historia nacía en ese momento. E incluso, cuando Jesús se manifiesta públicamente a los treinta años, precedido por Juan el Bautista, el evangelio ofrece otra solemne presentación del contexto, enumerando a todos los “grandes” de entonces, poder secular y espiritual: el emperador Tiberio, Poncio Pilato, Herodes, Filipo, Lisania, los sumos sacerdotes Anás y Caifás. Y concluye: «Vino la palabra de Dios sobre Juan en el desierto» (Lc 3,2). Por tanto, no sobre alguno de los grandes, sino sobre un hombre que se había retirado en el desierto. Esta es la sorpresa. He aquí la sorpresa: Dios no se manifiesta ocupando el centro de la escena.

Al oír esa lista de personajes ilustres, podríamos tener la tentación de poner “el foco de luz” sobre ellos. Podríamos pensar: habría sido mejor si la estrella de Jesús se hubiese aparecido en Roma sobre el monte Palatino, desde el que Augusto reinaba en el mundo; todo el imperio se habría hecho enseguida cristiano. O también, si hubiese iluminado el palacio de Herodes, éste podría haber hecho el bien, en vez del mal. Pero la luz de Dios no va a aquellos que brillan con luz propia. Dios se propone, no se impone; ilumina, pero no deslumbra. Es siempre grande la tentación de confundir la luz de Dios con las luces del mundo. Cuántas veces hemos seguido los seductores resplandores del poder y de la fama, convencidos de prestar un buen servicio al evangelio. Pero así hemos vuelto “el foco de luz” hacia la parte equivocada, porque Dios no está allí. Su luz tenue brilla en el amor humilde. Cuántas veces, incluso como Iglesia, hemos intentado brillar con luz propia. Pero nosotros no somos el “sol” de la humanidad. Somos la “luna” que, a pesar de sus sombras, refleja la luz verdadera, el Señor. La Iglesia es el *mysterium lunae* y el Señor es la luz de mundo (cf. Jn 9,5); Él, no nosotros.

La luz de Dios va a quien la acoge. En la primera lectura, Isaías nos recuerda que la luz divina no impide que las tinieblas y la oscuridad cubran la tierra, pero resplandece en quien está dispuesto a recibirla (cf. 60,2). Por eso el profeta dirige una llamada, que nos interpela a cada uno: «Levántate y resplandece, porque llega tu luz» (60,1). Es necesario levantarse, es decir sobreponerse a nuestro sedentarismo y disponerse a caminar, de lo contrario, nos quedaremos parados, como los escribas consultados por Herodes, que sabían bien dónde había nacido el Mesías, pero no se movieron. Y después, es necesario revestirse de Dios que es la luz, cada día, hasta que Jesús se convierta en nuestro vestido cotidiano. Pero para vestir el traje de Dios, que es sencillo como la luz, es necesario despojarse antes de los vestidos pomposos, en caso contrario seríamos como Herodes, que a la luz divina prefirió las luces terrenas del éxito y del poder. Los magos, sin embargo, realizan

la profecía, se levantan para ser revestidos de la luz. Solo ellos ven la estrella en el cielo; no los escribas, ni Herodes, ni ningún otro en Jerusalén. Para encontrar a Jesús hay que plantearse un itinerario distinto, hay que tomar un camino alternativo, el suyo, el camino del amor humilde. Y hay que mantenerlo. De hecho, el evangelio de este día concluye diciendo que los magos, una vez que encontraron a Jesús, «se retiraron a su tierra por otro camino» (Mt 2,12). Otro camino distinto al de Herodes. Un camino alternativo al mundo, como el que han recorrido todos los que en Navidad están con Jesús: María y José, los pastores. Ellos, como los magos, han dejado sus casas y se han convertido en peregrinos por los caminos de Dios. Porque solo quien deja los propios afectos mundanos para ponerse en camino encuentra el misterio de Dios.

Vale también para nosotros. No basta saber dónde nació Jesús, como los escribas, si no alcanzamos ese “dónde”. No basta saber, como Herodes, que Jesús nació si no lo encontramos. Cuando su “dónde” se convierte en nuestro dónde, su “cuándo” en nuestro cuándo, su persona en nuestra vida, entonces las profecías se cumplen en nosotros. Entonces Jesús nace dentro y se convierte en Dios vivo para mí. Hoy, hermanos y hermanas, estamos invitados a imitar a los magos. Ellos no discuten, sino que caminan; no se quedan mirando, sino que entran en la casa de Jesús; no se ponen en el centro, sino que se postran ante Él, que es el centro; no se empecinan en sus planes, sino que se muestran disponibles a tomar otros caminos. En sus gestos hay un contacto estrecho con el Señor, una apertura radical a Él, una implicación total con Él. Con Él utilizan el lenguaje del amor, la misma lengua que Jesús ya habla, siendo todavía un infante. De hecho, los magos van al Señor no para recibir, sino para dar. Preguntémonos: ¿Hemos llevado algún presente a Jesús para su fiesta en Navidad, o nos hemos intercambiado regalos solo entre nosotros?

Si hemos ido al Señor con las manos vacías, hoy lo podemos remediar. El evangelio nos muestra, por así decirlo, una pequeña lista de regalos: oro, incienso y mirra. El oro, considerado el elemento más precioso, nos recuerda que a Dios hay que darle siempre el primer lugar. Se le adora. Pero para hacerlo es necesario que nosotros mismos cedamos el primer puesto, no considerándonos autosuficientes sino necesitados. Luego está el incienso, que simboliza la relación con el Señor, la oración, que como un perfume sube hasta Dios (cf. Sal 141,2). Pero, así como el incienso necesita quemarse para perfumar, la oración necesita también “quemar” un poco de tiempo, gastarlo para el Señor. Y hacerlo de verdad, no solo con palabras. A propósito de hechos, ahí está la mirra, el ungüento que se usará para envolver con amor el cuerpo de Jesús bajado de la cruz (cf. Jn 19,39). El Señor agradece que nos hagamos cargo de los cuerpos probados por el sufrimiento, de su carne más débil, del que se ha quedado atrás, de quien solo puede recibir sin dar nada material a cambio. La gratuidad, la misericordia hacia el que no puede restituir es preciosa a los ojos de Dios. La gratuidad es preciosa a los ojos de Dios. En este tiempo de Navidad que llega a su fin, no perdamos la ocasión de hacer un hermoso regalo a nuestro Rey, que vino por nosotros, no sobre los fastuosos escenarios del mundo, sino sobre la luminosa pobreza de Belén. Si lo hacemos así, su luz brillará sobre nosotros.

SANTO PADRE FRANCISCO

Homilía en la Solemnidad de la Epifanía del Señor
Domingo, 6 de enero de 2019, Basílica Vaticana

PROGRAMA

À la venue de Noël
Claude Bénigne BALBASTRE
(1724-1799)

Noël X Grand jeu et duo
Louis Claude D´AQUIN
(1694-1772)

Pastorale BWV 590
Johann Sebastian BACH
(1585-1750)

*Offertoire sur des Noël*s
Félix Alexandre GUILMANT
(1837-1911)

Pastorale
Sortie pour Noël
César FRANCK
(1822-1890)

Final del concierto
Adeste Fideles
(Cantado por los asistentes)

NOTAS AL PROGRAMA

El 6 de enero culminan las entrañables Fiestas de Navidad con la celebración del misterio de Epifanía, el último día en el que podemos disfrutar un programa de música pensada expresamente para ese tiempo. La Navidad ha sido motivo de inspiración para muchos compositores, si bien su enfoque y planteamiento difieren notablemente en función del lugar y la época. El concierto de hoy rinde tributo a la tradición organística francesa sobre el motivo de la Navidad. Sólo la introducción de una obra de Johann Sebastian Bach, *Pastorale*, se aleja de la inicial línea argumental de este concierto. Y ello es así porque resulta prácticamente imposible sustraerse a la influencia del que ha sido el más grande de los organistas, como compositor e intérprete, y referente para todos aquellos que le han sucedido en el tiempo. Programar al menos una de sus obras nos va a permitir tener la ocasión de confrontar dos puntos de vista sobre un mismo hecho y escuchar planteamientos y desarrollos musicales muy diferentes.

En otro orden de cosas, el programa propuesto se divide en dos partes diferenciadas. La primera, barroca, con obras de Balbastre, D´Aquín y Bach. La segunda, sinfónico-romántica, con obras de Guilmant y Franck.

El *Noël* como forma musical fue profusamente empleado por la escuela francesa de órgano a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Era una pieza normalmente de un solo tiempo, basada en los cantos de Navidad, melodías sencillas y generalmente de carácter popular, y utilizaba estos temas especialmente como motivo para la improvisación usando generalmente en su desarrollo la técnica de la variación. Permitían al organista gran libertad en su interpretación y la utilización de numerosos registros en la búsqueda de contrastes sonoros. Eran piezas de gran efecto y dinamismo, no exentas de cierta teatralidad. En esta línea se sitúan las dos primeras obras del programa y que son *À la venue de Noël*, de Claude Bénigne Balbastre (1724-1799), y *Noël X Gran jeu et duo* de Louis Clau- de D´Aquín (1694-1772). Ambos fueron músicos de gran predicamento en su época, compositores de fama y grandes intérpretes del órgano.

A continuación, y con *Pastorale* BWV 590, nos adentramos en el universo sonoro de Johann Sebastian Bach. El concepto de Bach difiere notablemente de lo anterior. Si en los '*Noëls*' anteriores predominaba el aire festivo, la improvisación, incluso la teatralidad, en Bach esto se trueca en profundidad sonora, armonía, plasticidad, sobriedad. Desde un punto estruc-

tural nos encontramos ante una obra dividida en cuatro tiempos perfectamente diferenciados.

La segunda parte del programa nos introduce en el mundo del órgano sinfónico-romántico cuya piedra angular es el constructor Aristide Cavaillé-Coll (1811-1899). Se trata de un instrumento totalmente diferente al barroco en todos sus aspectos y ello generó una nueva forma de concebir la música y supuso el renacimiento de la escuela organística francesa. Se inicia esta parte con el *Offertoire sur des Noël*s de Félix Alexandre Guilmant (1837-1911) que viene a recoger la vieja tradición del *Noël* francés pero con el nuevo planteamiento sonoro que le ofrece el órgano sinfónico-romántico.

Para terminar, dos obras de César Franck (1822-1890), al que incluimos como el máximo exponente de la escuela organística francesa del siglo XIX a pesar de sus orígenes belgas. Aristide Cavaillé-Coll es un personaje cuya influencia fue decisiva sobre César Franck. El primer órgano que salió de sus manos es precisamente el de Notre Dame de Lorette (1838), en el que Franck comenzó su carrera de organista. La nueva sonoridad de este órgano no cabe duda que marcó la obra de dicho autor. Más tarde, cuando accede la titularidad del órgano de

INTÉRPRETE

Sainte Clotilde, renueva la literatura organística dando al último romanticismo una profundidad plenamente adecuada al nuevo instrumento.

Pastorale en Mi mayor, Op. 20, es la cuarta de las *Six pièces pour Grand Orgue* compuestas entre 1860 y 1862 en el magnífico órgano de Sainte Clotilde. Esta *Pastorale* es una pieza dividida en tres partes que presenta un sencillo tema en un diálogo entre diversos registros, con un claro afán de lucir las posibilidades tímbricas del órgano construido por Cavaillé-Coll, a quien el autor dedica la pieza. En la sección central aparecen unos inquietantes acordes que alteran totalmente la dinámica inicial de la obra. Se crea así una tensión armónica y dinámica que ve su fin en la reexposición del tema inicial, que recupera la calma y combina los dos temas iniciales en un *fugato* con maestría contrapuntística.

Concluye el concierto con *Sortie pour Noël*, obra de sonoridades plenas y rotundas, basada en el desarrollo de un viejo tema popular navideño, en consonancia con la tradición francesa, versionado en numerosas ocasiones por organistas de diferentes épocas.

Antonio Linares López

ANTONIO LINARES LÓPEZ está en posesión de los títulos de Profesor de Piano por el Conservatorio Superior de Música de Granada, donde fue Premio Extraordinario, y Profesor de Órgano por el Conservatorio Superior de Música de Málaga, bajo la dirección de Adalberto Martínez Solaesa. Posteriormente amplió estudios en Suiza con el compositor y organista Hannes Meyer.

Ha dado numerosos conciertos en España, así como en varios países de Europa y Japón. Igualmente ha realizado grabaciones tanto para cadenas de televisión, como de radio españolas y extranjeras. Es autor de varias publicaciones entre las que destaca el *Inventario y catálogo de los Órganos de la provincia de Granada* y ha grabado dos CDs.

Ha impartido clases en el Conservatorio “Pablo Ruiz Picasso” de Ronda (Málaga) y en el Real Conservatorio Superior de Música “Victoria Eugenia” de Granada, en la Escuela de Música de Juventudes Musicales de Granada y en el Centro Profesional de Música “SCAEM” (Granada), del cual ha sido Director durante varios años.

Ha dirigido el Coro de la Capilla Real de Granada durante una década con el cual realizó la grabación de un CD. En la actualidad, y desde el año 1986,



ocupa el puesto de organista titular en el Hotel Barceló “La Bobadilla”, en Loja (Granada), donde ha dado numerosos recitales en el órgano construido por José María Arrizabalaga, uno de los más importantes organeros españoles del último tercio del siglo XX.

Está en posesión de diferentes premios y galardones, entre los que cabe destacar el de Investigación Musical de 1993, concedido por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y el Diploma de Música de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada de 1987, en atención a los méritos artísticos.

